



La maestra chilena que cantó a los niños del mundo

Finalmente se cumplió un aniversario más de la muerte de la gran maestra chilena, Premio Nobel de Literatura, la insigne Lucía Godoy Alcayaga, conocida por todo el mundo por el nombre de Gabriela Mistral.

En enero de 1957 la sirvió la muerte en los Estados Unidos, y hoy en la capital, más específicamente en el auditorio de la Biblioteca Nacional, se realizará un acto en su homenaje al cumplirse el 32º aniversario de su deceso.

NOBEL DE LITERATURA

Nuestra "Divina Gabriela" cantó al niño como nadie lo ha hecho antes que ella. Su solo nombre es símbolo del idealismo de este nuevo mundo. Por ella, no cabe extrañeza cuando, en aquel jueves 15 de noviembre de 1953, ante el arte —especialmente los intelectuales y nombres de letras en particular— fue informado por los nerviosos reporteros de las agencias noticiosas de Estocolmo de que la ex-maestra rural nacida en el óvalo ríndico de la tierra había obtenido el máximo estímulo que la nación escandinava otorga en nuestros días al esfuerzo intelectual del hombre: el Premio Nobel de Literatura. Las iniciativas para concederle tan codiciada galardón tuvieron su origen en Chile con la escritora Adela de Velasco; con el entonces Presidente de Chile, don Pedro Aguirre Cerda; el Ministro Plenipotenciario y Encargado Excepcional de esta nación en Francia, don Gabriel González Videla; don Virgilio Figueroa, etcétera.

Lucía Godoy Alcayaga, con apellido de origen vasco, nació como de gacumbre. Su casa fue la del niño pobre. Según ella, no creía nada de lo que se andaba murmurando: "En 1944 se dijo lo mismo... En verdad algunos países americanos presentaron mi candidatura. Eso es todo. Yo no creo que tengan éxito." Mas la noticia apareció solada y como sacramentada: el "Nobel" era suyo.

Jefes de Estado y ministros de Relaciones de las naciones de habla castellana la felicitan con entusiasmo. "Su teléfono funciona sin descanso, cientos miles de mujeres —a juicio de don Augusto Iglésias— en cientos de colegios de la América Indígena, ven en su trovón algo así como un Renacimiento de la Raza, un Corcor, en palabra terracota, de milenarias virtudes ancestrales, por-

dradas por algunos que, como ellas, se confiesan el mismo árbol cubano".

LA CONSAGRACION OFICIAL

Estuvo comprendiéndose como Oficial de Chile en Estocolmo —a nombre de su querida patria— después de su viaje a la capital sueca para recibir su consagración oficial. Los días escandinavos sin excepción, así como a esta figura universal con el título de "Inésperada" y uno de ellos, "Dagmar Nyholm", la describe como el "símbolo sustancial de los ambientes culturales del continente americano".

La ceremonia de entrega se realizó en el Teatro y Concertos de Estocolmo, el lunes 10 de diciembre de 1953, en presencia del entonces rey Gustavo Adolfo V, de todos los miembros de la Casa Real, de los altos funcionarios del Estado y del Cuerpo Diplomático, en suma, toda la élite de la sociedad y de la intelectualidad sueca. En el fondo del Proscenio, a los pies de la estatua de Alfred Nobel, rodeado por una alfombra de flores y de banderas suecas, se hallan los miembros de las diversas academias y el Comité Nobel.

Gabriela Mistral, desde la silla que le correspondió, vistió un traje de terciopelo negro de elegante sencillez. Bajo el corno de la plectra clásica su tradición al arte, el poeta Rjalmar Odberg, y gran parte de su discurso fue pronunciado en correcto castellano.

Se hizo un gran silencio en el imponente teatro, el que fue roto por un llamado de "atención" de largas trompetas de plata, manejadas por músicos de la flota de guerra sueca. Ato seguido, el Secretario de la Academia invitaba a nuestra celebridad en alta voz a descender del escenario hasta la primera fila de platea donde estaba ubicado el noble anfitrión sueco de Bernardotte, quien procedió a hacerle entrega del Premio y a felicitarla efusivamente. Sus cincuenta y seis inviernos nevados de Desolación, ante la emoción, humedecieron y purificaron su mirada, un esbozo recorrió todo su cuerpo, estaba pálida. En peranza sangraba bajo las apariencias de su traje de gala.

En la quinta vez que se le concedía a una mujer y la primera que recaía en América del Sur.

Durante el mes que permaneció en el lejano país del norte, la "Divina Gabriela" se pasó el corazón de sus habitantes; había escrito ensayos tan firmes para los niños que les recordaban a su maestra y maestra Selma Lagerlöf.

700028

La Maestra chilena que cantó a los niños del mundo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Maestra chilena que cantó a los niños del mundo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile